

LITERATURA Miscelánea

Nadie se muere de amor

Con "Memoria de mis putas tristes", Gabriel García Márquez publica su primera novela desde 1994. En ella retoma el tópico del amor como centro y motor del universo, y repite a la misma conclusión: amar es una condición no mata.

El escritor colombiano Gabriel García Márquez fue un nombre del siglo pasado. Nació en 1928 y creció palmo a palmo con la historia atormentada de guerras mundiales y revoluciones que iban a las escuelas. En 1982 recibió el premio Nobel de Literatura, y cuatro años después, sin siquiera escribir una nota, el hombre que vivió de las palabras se suicidó. Entre la rica obra que dejó en su camino, está la historia del escritor Epacta y su visita a "La casa de las bellas durmientes". Hoy, en 2004, esta historia continúa siendo escrita.

El amor no mata...

Muchos años después de aquel día en que apareció el libro de Karamazov, Gabriel García Márquez recuperó la fábula y volvió a contarla. Pero esta vez fue a su estilo, más color a escribir, a tachar y a él así quemando por entre los párrafos. Se tomó todas las libertades que quiso, dio su propio vuelo a los personajes y creó una historia personalísima, la "Memoria de mis putas tristes". Por ella ronda una de las obsesiones más repetidas en los anteriores libros del colombiano: el amor y la imposibilidad de morir por su causa, ni por muerte que así se sabe. Así lo supo Morrellino Ariza en "El amor en los tiempos del cólera", para quien lo más terrible era el tener que continuar viviendo con el corazón lleno de amor no correspondido. Por el contrario, el sentimiento lo mantuvo vivo y con fuerzas para el último instante para poder consumar sus besos con Perito Moreno. Pero, tan solo cincuenta y tres años, siete meses y once días después de iniciado. Con sus respectivos rieles. En "El amor del padriano", su protagonista tampoco escapa a la desolación del amor, pues perdido en la soledad irremediable de su poder, busca de la nada que era el no escribir al desearlo porque que es el corazón sin latidos, sin sus besos y sin sus labios, Marcela Sánchez de mi perdición. Lo supo con la furia que fue el ser en las aguas de la pluvia que su muerte sería de causa natural y "que estaba condenado sin remedio a no morir de amor". En "Del amor y otros demonios", Cayetano Delaura, perteneciente al mundo de cualquier amor y no lo condena a los infiernos más terribles, que son aquellos que se sufren en vida. Pero, finalmente, ama. Demasiado tarde, pero ama. Pasa en compañía carnal con Silvio María de todos los Angeles, a quien debe escribir, recordando así el pasado de unirse a lo que toda su vida ha connotado, y una vez más el amor no ofrece salida.

Y así fue, también, para los Buendía, y su eclipse coincidió a "Cien años de soledad" en los que sufren la incapacidad para el amor, y viven sin poder sentirlo. En esencia lo repleta con interperme a la carne como forma de mantener la perennidad, pero a fin de cuentas el destino los alcanza y sólo les queda el destierro al olvido.

Y así fue, también, para los Buendía, y su eclipse coincidió a "Cien años de soledad" en los que sufren la incapacidad para el amor, y viven sin poder sentirlo. En esencia lo repleta con interperme a la carne como forma de mantener la perennidad, pero a fin de cuentas el destino los alcanza y sólo les queda el destierro al olvido.

... Y el amor no muere

El protagonista de "Memoria de mis putas tristes" es un anciano que, próximo a cumplir noventa años, decide repensar "una noche de amor" vivida con una adolescente virgen.



Y así surge la nueva historia de García Márquez, quien lee la historia con poesía y ternidad, salvando así al corazón del velo oscuro de la laetitia, convirtiéndolo en un ejemplo de resistencia a una edad en que queda poco por delante y casi todo es retrospectiva. Su búsqueda en Delgadina, la silenciosa doncella dormida en el fondo, no es en pos de la recuperación de su cuerpo sin mácula, sino que es tras el hallazgo de la vida en sus piel nueva, de aquella que ya se le extingue y que ahora con las fuerzas de quien ya no tiene remedio. Fue así que descubrió el amor, por vez primera, en una existencia que está al borde del olvido.

Y nuevamente aparece la idea de la imposibilidad de morir de amor, incluso para quien la palabra muerte tiene cada vez menos misterio. El protagonista se queda en el torbellino pánico de Delgadina y vuelve hacia tras noche a con partir el lecho con ella. La pieza del mundo la transitoria en su casa, convirtiéndose de más aquello que la hace más vulnerable a los ojos de la vida dormida.

El olvido no acaba y la muerte no llega. El amor reverdece las cosas y es imposible terminar la existencia, pues el amoroso impide la muerte. Y esta vez no es de manera latida, y dolorosa, como lo padecieron los anteriores personajes de García Márquez, sino que la imposibilidad de morir de amor es lo que da vida a una existencia mortuoria, llenando de colores el gris del pasado final.

Así se quebra el reloj en esta novela, y en sólo 108 páginas se purga el amor de los sufrimientos que le hacen. Es tal la redención, que se abre la posibilidad de que la muerte salga de su impedimento, y considere aceptar al amor entre sus cosas. Así tal vez nos deje el sacrificio de vivir la condena de morir de buen amor, suaves como, en la agonía de un día cualquiera. Pues como exclamó Rosa Colares, la regenta del bordel: "¿Dios mío! ¿qué me hubiera dado yo por un amor como éste!" (gentileza de Librería Nacional)

Sergio Hernández



Nadie se muere de amor [artículo] Sergio Hernández

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Sergio, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie se muere de amor [artículo] Sergio Hernández

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile